

SATUR IDARRETA

La profundidad del decorado

Mikel Insausti



A lo largo de casi veinte años de trayectoria profesional el hernaniarra Satur Idarreta se ha convertido en una referencia inevitable dentro de la producción cinematográfica de Euskal Herria y del Estado español, por lo que hablar con él equivale a tomar el pulso a la situación de una industria en la que la creatividad sigue siendo su motor principal. Su especialidad es la de la dirección artística, y, aunque antes se les llamaba decoradores, hoy en día se les empieza a reconocer como elementos imprescindibles en todo equipo de rodaje de cara al resultado estético final de la película.



Satur y sus colaboradores, durante trabajos de construcción de un decorado.

HAMASEIGARRENEAN...

Seguramente, cuando Satur entró en el mundillo del cine, se hablaba muy poco de la figura del director artístico y tampoco se tenía tan clara su función como en la actualidad. Lo cierto es que a mediados de los años 80, pese a su afición a las proyecciones rescatables de la decadente programación del hoy desaparecido Aitor, no se podía imaginar que iba a acabar trabajando en eso de hacer películas. Se encontraba entonces dedicado a las clases de dibujo en su academia particular, así que su primer contacto con el nuevo medio iba a ser totalmente casual e inesperado.

El futuro de muchos de nuestros artistas plásticos ha estado en la animación, pero en el caso que nos ocupa, el grado de especialización que aguardaba era mayor. Le encargaron la preparación de una piedra falsa para el mediometrage de Anjel Lertxundi "Hamaseigarrenean aidanez", la que debía de levantar Felipe Barandiaran en una de sus apuestas. La construyó en escayola, y para darle un aspecto sólido la pintó imitando la textura del granito. El resultado fue tan perfecto como para descubrir a nuestro artista las posibilidades que se le abrían en el mundo de la ficción cinematográfica.

"Hamaseigarrenean aidanez" formaba parte de un proyecto que en principio debía constar de seis títulos, pero que finalmente se quedó en tres. La productora donostiarra Irati contaba con el respaldo del gobierno de Gasteiz para lanzar el cine en euskara a partir de novelas de autores euskaldunes. Satur Idarreta trabajó en la película de Lertxundi a las ordenes de Joseba Garmendia, al igual que en "Zergatik Panpox", dirigida por Xabier Elorriaga sobre el texto homónimo de su entonces compañera Arantxa Urretabizkaia. Esta segunda realización daba protagonismo a los espacios interiores, por lo que el diseño de decorados era fundamental en la significación de un relato tan intimista y lleno de objetos relacionados con los sentimientos de la madre protagonista.

EN ALAS DE BAJO ULLOA

A Satur Idarreta le tocó salir fuera para adquirir experiencia profesional, sin que

tuviese demasiada importancia el hecho negativo de la poca repercusión alcanzada por "Monte bajo", más que digna "ópera-prima" de Julian Esteban Ribera. Aquel drama rural filmado en duros paisajes castellanos mereció mejor suerte, pero tal vez la presencia estelar de María Casares hizo que la película quedase identificada con la vuelta de la actriz republicana de su largo exilio, ante la amnesia generalizada que se había instalado con la transición política.

De cualquier forma algo de remonitorio escondía aquel título, en vista de que el joven realizador gasteiztarra Juanma Bajo Ulloa se iba a convertir, acto seguido, en su descubridor. En "Alas de mariposa" la casa actúa como el hilo narrativo de la vida de una familia marcada por la tragedia de la muerte accidental del hijo menor. El paso del tiempo y los lentos cambios de ánimo son expresados a través del reducido espacio en el que conviven, con especial atención a la claustrofóbica habitación de la hermana culpabilizada por el suceso. La atmósfera opresiva está tan conseguida que la colaboración habría de repetirse en "La madre muerta", la gran obra maestra de Bajo Ulloa, y dónde se pudo contar con un presupuesto mayor, ya que los interiores eran más y también la calle cobraba presencia. La labor de transformación operada en Gasteiz, incluida la espectral secuencia rodada en la iglesia de Agurain, hace la ciudad irreconocible y fantasmagórica.

Satur había participado muy de cerca del enorme riesgo asumido por Juanma, cuya familia se jugó todo lo que tenía y lo que no tenía por sacar adelante sus primeros proyectos. Esto hizo que se tomaran el rodaje de "Airbag" como una recompensa, una especie de revancha comercial. Como quien no quería la cosa, descubrieron la clave del éxito dentro del mercado interior, siendo imitados posteriormente por fenómenos de masas como el de "Torrente".

A CIEGAS CON CALPARSORO

No todas las relaciones artísticas y profesionales que Satur Idarreta ha mantenido con los directores de sus películas han sido tan satisfactorias y exitosas como con Juanma Bajo Ulloa. Tuvo su primera mala experiencia

durante el rodaje de "Sálvate si puedes", una realización del año 1994, con la que debutaba tras la cámara Joaquín Trincado, productor de las primeras películas de Enrique Urbizu. El guión de Luis Marías, sobre la utilización de Bilbo por parte de la Comunidad Europea como vertedero y contenedor tóxico a gran escala, tenía su gracia satírica; pero la bisoñez del ocasional realizador impidió cualquier posibilidad de plasmar debidamente esta comedia de política-ficción.

Aún más estéril ha sido su primer y único contacto con Daniel Calparsoro, director que tiene fama de difícil. Para la preparación del guión de "A ciegas" el temperamental cineasta estuvo viviendo en Hernani en compañía de su exmujer, la actriz Najwa Nimri. Dicha estancia, visto lo visto, no debió de ser suficiente para empaparse del ambiente de la "kale borroka".



Dos momentos en la construcción del decorado de la "casa de Angela", trabajo realizado en Cariñena para la película "Tierra", de Julio Medem.

Antes también había trabajado en "Carretera y manta", del realizador televisivo Alfonso Arandia y en "Bertan zoro", único encargo acometido por Satur para ETB; y es que, su forma de trabajar difiere bastante de la que se estilaba en los platós de televisión.

La relación entre el director artístico y el máximo responsable de una película ha de ser fluida, lo que suele ser difícil de mantener un rodaje tras otro, máxime tratándose de un creador tan exigente como Julio Medem. Después del buen arranque con "La ardilla roja", es de justicia reconocer que Satur contribuyó de forma decisiva a la consistencia estética de "Tierra" y "Los amantes del Círculo Polar", y que se echa de menos en su posterior realización sin el hernaniarra.

En "Tierra", además, el entendimiento con el director de fotografía Javier Aguirresarobe extrajo todo su potencial al paisaje rojizo de Cariñena. El bar excavado en la roca fue especialmente diseñado y construido para la película y es uno de los trabajos de los que Satur se siente más orgulloso.

QUE RUEDE LA BOLA

El cine también da la oportunidad de viajar, y, si en "Los amantes del Círculo Polar" nuestro artista pudo conocer los rigores del gélido clima finlandés, en "Lejos de África", de la realizadora Cecilia Bartolomé, hubo de soportar los sudores tropicales. Aunque los seis duros meses de rodaje en Cuba casi le cuestan la salud, el esfuerzo valió la pena gracias a que lograron una prodigiosa ambientación colonial de convincente apariencia guineana.

Es lo que tienen los proyectos ilusionantes, que hacen que todo parezca alcanzable. Por eso el valor sustancial de

"A galope tendido" reside en su capacidad para acercar los sueños imposibles al espectador, con lo que un tranvía de cercanías se puede convertir en el escenario de un western imaginario. La imaginación de la puesta en escena acompañó al debutante Julio Suárez, del mismo modo que Achero Mañas ha contado para su primer largometraje con una enorme intuición a la hora de captar la realidad urbana de su barrio de Carabanchel. "El bola" ha ido acumulando premios poco a poco, a la vez que se mantenía en cartelera gracias a unas imágenes directas que atrapan, que te transmiten los dramas cotidianos de un lugar cargado de problemática social. Las llamativas diferencias entre el hogar del niño maltratado y el de su amigo, que cuenta con un padre más permisible, están marcadas de maravilla por la sutil dirección artística.

Los cineastas que empiezan siguen confiando en la iniciativa de Satur Idarreta, y el último que ha solicitado sus servicios ha sido Alberto Rodríguez, que se lanza en solitario después de codirigir "El factor Pilgrim". En localizaciones sevillanas transcurre "El traje", una historia sobre la inmigración y la difícil inserción laboral y cultural de los africanos en Europa.

Hay otras muchas ofertas en perspectiva, unas más apetecibles que otras; pero siempre prima para tomar una decisión el gusto por el desafío constante. Resulta admirable que los rodajes suspendidos y los proyectos irrealizables no minen la moral del auténtico trabajador del cine, tal vez debido a que el ritmo imparable de una actividad tan frenética ayuda a olvidar pronto las decepciones causadas por las películas que nunca llegaron a terminarse. Satur ha aprendido a tomarse su profesión con filosofía, porque tiene en el maestro Félix Murcia el espejo ideal en el que mirarse. Los decorados se hacen y deshacen, pero las películas permanecen.